

Motivaciones espirituales e ideológicas de la guerra de Independencia



"Capitulación de Cornwallis en Yorktown". Batalla de Yorktown. Guerra de Independencia de los Estados Unidos. Óleo. Autor: John Trumbull, 1820.

por: **General (r) Álvaro Valencia Tovar**
Ex Comandante del Ejército Nacional

La razón, como forma y camino de llegar al conocimiento, adquirió profunda significación al cuestionar el origen divino de la autoridad depositada en el monarca y llegar a la conclusión de que es el pueblo y no la realeza el depositario de esa autoridad, con el Estado como forma de manifestarla.

Introducción

Dos acontecimientos de resonancia universal acaecidos en el último cuarto del siglo XVIII ejercieron notable influencia en los dominios españoles de América, en particular en la Nueva Granada: la Revolución Francesa y la Independencia de las trece colonias inglesas de Norteamérica.

Enmarcados los dos en el fenómeno espiritual de la Ilustración, tuvieron en el Enciclopedismo su decantación filosófica y política. La Ilustración fue como un segundo Renacimiento. Las artes, la música, la filosofía, el ansia de saber, se entremezclaron en el culto a la belleza en sus diversas manifestaciones. El Enciclopedismo, nacido en Inglaterra con los diccionarios que buscaron la compilación de los vocablos y su significado, se extendió al continente donde adquirió formas más avanzadas de carácter científico. No sólo las palabras como partículas del lenguaje hablado, se registraban en trabajos metódicos de intelectuales de diversos países, en particular Francia, Alemania y Suiza, sino la definición de su naturaleza a la luz de la ciencia conocida.

La razón, como forma y camino de llegar al conocimiento, adquirió profunda significación al cuestionar el origen divino de la autoridad depositada en el monarca y llegar a la conclusión de que es el pueblo y no la realeza el depositario de esa autoridad, con el Estado como forma de manifestarla.

Como es obvio, las testas coronadas se inquietaron. Al no poder dominar la fuerza de la idea, decidieron participar en el fenómeno, llevando a las cortes a músicos, artistas, agrupaciones pequeñas que ejecutaban música de cámara en las reuniones sociales y eventos especiales, dando lugar a lo que se denominó el Despotismo Ilustrado.

La independencia de las colonias inglesas sentó un hecho que conmovió la solidez de los imperios coloniales por el ejemplo de posesiones insurrectas, que podían alcanzar la autonomía política por medio de las armas, a la vez que esparcían un modelo de Estado independiente de carácter federal.

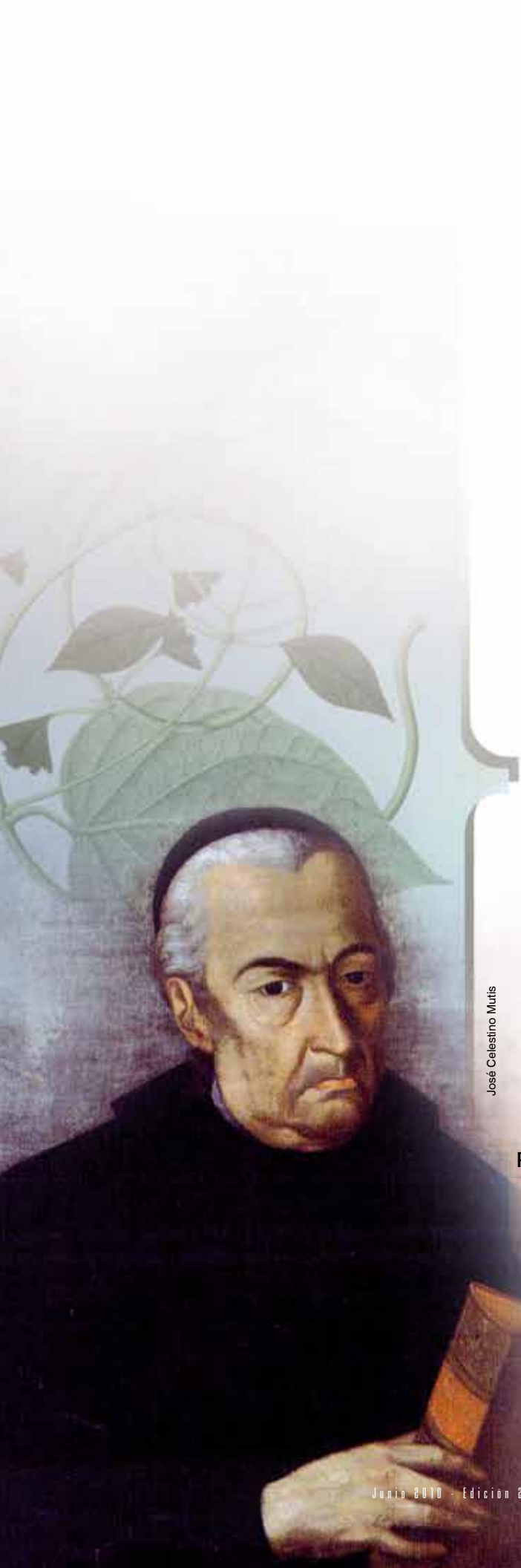
Francia fue el país donde la Ilustración y el Enciclopedismo tuvieron el mayor aliento y contaron con los más connotados representantes y a la vez artífices de la Revolución. Un noble, el barón de Montesquieu, fue el ideólogo de la moderna teoría del Estado, con la división de los tres poderes emanados de la soberanía del pueblo y una Constitución como base de legitimidad y origen de las leyes, con los Derechos del Hombre y del Ciudadano por plataforma.

Curiosamente otro noble, el conde Guillotín, inventó la guillotina para ajusticiar malhechores y enemigos de la realeza pero que en manos de esos enemigos sirvió para decapitar a la nobleza abominada.

A Montesquieu se añaden los nombres famosos de Voltaire y Rousseau, cuyo pensamiento escrito en las dos obras más destacadas salidas de su pluma influyó poderosamente en el más famoso revolucionario americano, el caraqueño Simón Bolívar: el Contrato Social y el Emilio, y Diderot, en su época el más sobresaliente adalid del Enciclopedismo, lo dirigió así como dirigió la publicación de la primera Enciclopedia donde quedaron consignados los conocimientos de su tiempo, con la claridad emanada del iluminismo dieciochesco y la magia de los vocablos Libertad, Igualdad, Fraternidad, que serían lema y enseñanza de la Revolución.

José Celestino Mutis y la Expedición Botánica

Este personaje, producto intelectual de la Ilustración que en España obedeció a un proceso de contagio, sabio, científico, médico, botánico connotado, que se carteaba con Linneo, el botánico sueco más ilustre de su tiempo



José Celestino Mutis

ejerció poderosa influencia en el criollismo inquieto de la Nueva Granada. Natural de la ciudad andaluza de Cádiz, sintió desde joven la atracción magnética de América. Desde su ciudad portuaria veía el lento desfile de los bajeles que partían hacia el continente encantado y retornar con las exóticas mercaderías traídas por los navegantes desde el Nuevo Mundo.

Cuando el virrey Pedro Messía de la Zerda, que reemplazaría en la Nueva Granada al legendario José Solís Folch de Cardona, lo invitó a unirse a su fastuoso séquito en calidad de médico personal, aceptó sin vacilación para no volver nunca a cruzar la amplia bahía gaditana.

La fascinación perduró en la mente y el corazón del sabio, que no contento con su función y embrujado por la riqueza de la flora nativa, concibió la Expedición Botánica, ambicioso proyecto para inventariar toda aquella riqueza natural, descubrir las propiedades científicas de algunas plantas e incentivar con ello el tráfico mercantil con Europa. La idea vino a fructificar cuando el arzobispo Antonio Caballero y Góngora fue trasladado de México a la diócesis de Santafé. El arzobispo virrey fue el más auténtico exponente de la Ilustración en América. Poseedor de una rica biblioteca que trajo consigo. Después de algún tiempo en su cargo religioso, fue designado virrey del Nuevo Reino de Granada por la súbita muerte de Torreza Díaz y Pimienta al llegar a Santafé.

Del arzobispo virrey Mutis recibió decidido apoyo. Entusiasmado con la idea, facilitó con sus propios dineros la iniciación del proyecto en Mariquita, lugar escogido por el científico mientras llegaba la autorización de Madrid. Mutis rodeado de jóvenes criollos, no sólo les enseñó la botánica sino que los condujo por el fascinante camino de la Ilustración, tal como venía haciéndolo con sus alumnos en la cátedra de matemáticas en el Colegio Mayor del Rosario. Hallando que la educación en la Nueva Granada se encontraba cubierta por un velo de oscurantismo casi medioeval, además de ser en extremo teorizante, hasta el punto de ignorar avances y descubrimientos aceptados en Europa desde años atrás, como el giro de la tierra alrededor del sol, efectuó una transformación profunda de orden intelectual y científico que hizo de sus jóvenes alumnos los inquietos dirigentes del proceso revolucionario en la Nueva Granada.

Presencia de don Antonio Nariño y Álvarez

Antonio Nariño, el precursor de la emancipación, no sólo se anticipó a sus contemporáneos en la concepción autonomista de la colonia. Nombrado Tesorero de Diezmos, puso en movimiento los caudales inmovilizados en las arcas para fomentar el comercio de la quina y otros productos naturales con Europa, llevando cuidadoso registro de las operaciones mercantiles.

El asma, padecida desde niño, le impidió recibir la educación formal en alguno de los colegios mayores, reemplazándola por amplias y profundas lecturas en la rica biblioteca de su padre español, hasta adqui-

rir vasta cultura autodidáctica. El Santuario, como denominó el heredado estudio de su padre, era frecuentado por un selecto grupo de contemporáneos, que incluyó al propio Mutis y a miembros de la Expedición Botánica y alumnos del Rosario.

Amigo del círculo cercano al virrey Ezpeleta y Galdeano, sucesor del arzobispo virrey, recibió en préstamo del comandante de la Guardia Virreinal la Historia de la Asamblea Constituyente de Francia. De su texto extrajo los Derechos del Hombre y del Ciudadano,

tribución no constituía elemento judicial suficiente para encadenar a Nariño, decidió inspeccionar el manejo del Tesoro de Diezmos, hallando los faltantes por adquisición y almacenamiento de la quina, de gran valor medicinal en Europa, y otras inversiones para exportación de productos naturales, incriminó a Nariño por usufructo indebido de bienes del tesoro real.

El Precursor presentó el detalle de las cuentas llevadas con absoluta escrupulosidad y pidió plazo para recoger los pasivos del negocio, que no le fue concedido por el riguroso e implacable funcionario. Se agregó al presunto delito la existencia en su bibliote-

ca de los libros comprados por él a Pedro Fermín de Vargas, reo de alta traición por sus actitudes libertarias en calidad de regidor de Zipaquirá. Miembro de la Expedición Botánica y contertulio de Nariño en El Santuario, Pedro Fermín se sintió amenazado y escapó hacia Europa por los Llanos orientales, refugiándose en Inglaterra, donde entró en contacto con Francisco Miranda, precursor de la independencia de Venezuela y otros conspiradores de Hispanoamérica que buscaban apoyo para una revolución de independencia en el imperio español.

Francia fue el país donde la Ilustración y el Enciclopedismo tuvieron el mayor aliento y contaron con los más connotados representantes y a la vez artífices de la Revolución. Un noble, el barón de Montesquieu, fue el ideólogo de la moderna teoría del Estado, con la división de los tres poderes emanados de la soberanía del pueblo y una Constitución como base de legitimidad y origen de las leyes, con los Derechos del Hombre y del Ciudadano por plataforma.

los tradujo e imprimió en su propia imprenta confiada a la experticia de Brumo Espinosa de los Monteros, amigo suyo, y entregó copias a sus contertulios de El Santuario que estudiaban la obra. Alguno de ellos lo previno del riesgo que podría significar tal audacia, si alguna de las copias caía en manos de la autoridad oscurantista y prevenida. Nariño se apresuró a recogerlas, pero una de estas llegó a uno de los guardas del virrey, quien la entregó al gobernante.

Desde la insurrección comunera prevalecía en las autoridades españolas cierto grado de hiperestesia medrosa, lista a enfrentar con dureza cualquier asomo de rebeldía, de manera que el documento se convirtió en cabeza de proceso contra Nariño, encargando al oidor Mosquera y Figueroa quien lo adelantó con severidad persecutoria. Hallando que el documento y su restringida dis-

Nariño, condenado a prisión en las mazmorras de Cádiz, sufrió la confiscación de todos sus bienes. Con lo cual su esposa Magdalena y sus hijos quedaron en la más penosa indigencia. El don de gentes del santafereño, su simpatía natural y la amenidad de sus charlas, atrajeron al capitán del navío que lo conducía a España junto con otros prisioneros. El marino, seducido por aquella extraordinaria personalidad, lo invitaba con frecuencia a su mesa y a conversar en su camarote, donde tuvo ocasión de ver sobre el escritorio la lista de prisioneros, en la cual faltaba su nombre, por tratarse de un cautivo de alta peligrosidad política, encomendado directamente al capitán del buque.

Al llegar a Cádiz, en medio del alboroto propio del arribo a puerto. Nariño escapó orondamente, viajó por España más a prisa que las órdenes de captura y se refugió en Inglaterra, albergue de los conspiradores americanos contra España, su rival histórico. En Londres se reencontró con Pedro Fermín de Vargas, conoció a Francisco Miranda, intrigó para obtener el apoyo

inglés a la independencia, pero pese a la enemistad histórica de las dos naciones, la alianza inglesa contra Napoleón precluía cualquier apoyo público a las díscolas colonias hispanas, por grandes que fueran sus deseos de vengar la ayuda de España a la independencia de las colonias inglesas en América.

Agotados sus modestos recursos, Nariño retornó a la Nueva Granada, ansioso de reunirse con su familia después de la prolongada ausencia sin noticias de Magdalena y sus hijos. Entrando por Maracaibo, alcanzó la provincia Comunera donde percibió el rescaldo de rencor contra la autoridad virreinal por la pérdida traición a las Capitulaciones de 1881 y el ajusticiamiento brutal de José Antonio Galán, Isidro Molina, Manuel Ortiz y Lorenzo Alcantuz en la Plaza Mayor de

Justamente temerosa de que el escondite de su esposo fuera descubierto, lo persuadió de entregarse al virrey José de Ezpeleta y Galdeano, sucesor del arzobispo virrey Caballero y Góngora, para lo cual se valió del arzobispo Baltasar Jaime Martínez Compañón para que actuara como mediador. Todo fue inútil. Reducido a prisión, permaneció casi seis años en las bóvedas de Cartagena. Donde enfermó de cuidado. Certificadas sus dolencias por José Celestino Mutis, se le permitió tomar su casa por cárcel, bajo estrecha vigilancia. Su recuperación fue rápida en la hacienda sabanera de Fucha, donde el aire puro y la libertad relativa en familia coadyuvaban en su mejoría, a la par con las faenas del campo de las que disfrutó alegremente.



Ilustración del Precursor Antonio Nariño, primer hombre de lengua castellana que tradujo los Derechos del Hombre. Autor: Gastón Bettelli



Ilustración del Acta de Independencia. Autor: Gastón Bettelli



Ilustración, Bolívar y sus debates

Santafé. Así se encontró con dos generaciones nuevas, hombres y mujeres conservaban abiertas las heridas de sus capitanes ejecutados, sus cabezas y miembros expuestos en sus poblados de origen o los lugares donde habían destruido los estancos de tabaco y aguardiente, símbolos de la tiranía tributaria que flagelaba a la población empobrecida por las exacciones que alcahaleros sin alma les arrancaban con insoportable autoritarismo despectivo.

Con el disfraz de clérigo que lo acompañó en el viaje para eludir a las recelosas autoridades virreinales se ocultó en casa de su familia. Justo es destacar la admirable conducta de doña Magdalena, la dignidad con que afrontó sus penurias y el valor de sus compungidas cartas a la reina María Luisa de Parma, informándole la tremenda injusticia cometida contra su esposo, las qué nunca obtuvieron respuesta.

Nariño había traído de Europa semillas de carretón, pasto muy usado en ese continente como forraje para el ganado por su riqueza proteínica. Las sembró y cultivó en Fucha, de donde la planta se propagó por la sabana. Sin embargo, su pequeño paraíso resultó efímero. La aparición clandestina de pasquines libertarios en las calles santafereñas le fue atribuida y sin fórmula de juicio fue aprehendido de nuevo y remitido a las bóvedas de Cartagena, donde lo sorprendió el 20 de julio de 1810. Su destino, glorioso y trágico, habría de conocer las grandezas del poder y las miserias de la derrota y la prisión que a menudo se ensañan con las grandes figuras de la historia.

Las tertulias santafereñas

La fascinación perduró en la mente y el corazón del sabio, que no contento con su función y embrujado por la riqueza de la flora nativa, concibió la Expedición Botánica, ambicioso proyecto para inventariar toda aquella riqueza natural, descubrir las propiedades científicas de algunas plantas e incentivar con ello el tráfico mercantil con Europa.

La Ilustración con sus influencias culturales y políticas había cruzado el océano y penetrado subrepticamente en el virreinato de la Nueva Granada. Allí encontró dos espíritus selectos, personeros ambos del fenómeno.

El arzobispo virrey Antonio Caballero y Góngora, enciclopédista a la española, intérprete quizá sin proponérselo del Despotismo Ilustrado, progresista como gobernante, severo y comprensivo a la vez como prelado. Lo que en Europa hacía la realeza al extender su protección y rodearse de artistas, músicos célebres y filósofos, lo realizó él en el campo científico al extender su mecenazgo al sabio Mutis, a buen seguro sin pensar en que su sabiduría en la cátedra y su dominio de la botánica alcanzaría con la Expedición Botánica que sedujo a Caballero y Góngora hasta el punto de financiar la empresa con sus propios dineros, para acelerar su iniciación mientras llegaba la autorización con el presupuesto correspondiente en el siempre parsimonioso trámite burocrático de Madrid.

La libertad de cátedra ejercida por Mutis en el Colegio Mayor del Rosario despertó suspicacias en el ánimo de algunos padres de familia españoles, por lo cual el sabio asumió el sacerdocio, colocándose así al margen de toda sospecha y pudo proseguir su empeño formativo de los futuros dirigentes neogranadinos.

A Santafé llegaban, disimuladas en las cargas inglesas de contrabando, libros y documentos de la Europa ilustrada. La verdad siempre halla sus propios caminos para iluminar las penumbras de la ignorancia y sortear las ataduras del pensamiento libre. El criollismo fue así descorriendo el velo de la censura impuesta en las posesiones de la América española para todo lo que significara amenaza o peligro para el imperio.

El ejemplo sentado por la Tertulia de El Santuario, antes de que su adalid resultara sospechoso de alta traición y uso abusivo de los dineros del Tesoro de Diezmos y su inteligencia privilegiada se desvaneciera en las ergástulas de la tiranía, se contagió a las Tertulias del 'Buen Gusto' y 'Eutrapélico'. La primera, dirigida y organizada por doña Manuela Santamaría de Manrique en su residencia, reunía lo más granado de la sociedad santafereña, con asidua asistencia de discípulos de Mutis y miembros de la Expedición Botánica. La segunda, fue idea de don Manuel del Socorro Rodríguez, cubano, nombrado bibliotecario de Santafé portador del espíritu de la Ilustración.

Aunque El Santuario de Antonio Nariño fue la tertulia que en forma más abierta se ocupó del tema autonomista, las otras dos iniciaron labores con los de literatura, poesía, música y arte; el espíritu de la Ilustración se hizo presente con la filosofía de la razón y su dialéctica sobre el origen de la autoridad y la república de Montesquieu.

Tales libertades de pensamiento alarmaron a don Manuel del Socorro Rodríguez. Erudito en conocimientos, no compartía las posiciones dialécticas del Enciclopedismo. Optó por consultar al arzobispo virrey, quien no le dio mayor importancia al asunto. Le recomendó tan sólo apersonarse más de la dirección y el manejo temático de su tertulia. Las cosas anduvieron bien mientras Caballero y Góngora ocupó las sillas de los poderes eclesiástico y político, pero con Ezpeleta y Galdeano revivió el temor de don Manuel, que para evitarse problemas optó por clausurar su tertulia. La del Buen Gusto persistió hasta poco después del 20 de julio, dándose a sí misma la libertad filosófica de la Ilustración.

El criollismo toma conciencia

Los hijos de españoles nacidos en América recibían de las autoridades peninsulares un trato despectivo, que se hacía más notorio por parte de los funcionarios, oidores y golillas. El español de nacimiento miraba al americano, así fuese blanco sin cruce, como a un ser inferior. El criollo tenía parte de culpa por cuanto rendía pleitesía al peninsular, particularmente en los círculos del poder virreinal. Los recaudadores de impuestos, en particular, ejercían su función en forma despótica. El título de alcabaleros que les endilgaban los contribuyentes tenía una connotación entre temerosa y despectiva.

La Rebelión Comunera no lo fue solamente contra los crecidos impuestos para sostener las guerras imperiales, en particular contra los ingleses, de lo cual surgió lentamente la hostilidad contra los alcabaleros, sino frente a los tributos mismos. Dos contribuciones se hicieron particularmente odiosas. El de la Armada de Barlovento y el de Gracioso Donativo, que de gracioso no tenía nada pues tenía carácter obligatorio.

La insurrección vino a ser resultante de la inconformidad creciente. Estallido de ira contenida cuya ignición fue el acto de la cigarrera Manuela Beltrán en el Socorro, el 16 de marzo de 1781, al arrancar y pisotear el edicto que incrementaba algunos impuestos y expedía normas sobre los estancos de tabaco y aguardiente monopolizados por la Corona. Su grito desafiante: "No más tributos. Viva el Rey y muera el mal gobierno" se

extendió como lava ardiente por la comarca comunera y de la arriscada montaña, para marchar hacia la capital del Nuevo Reino en la más genuina protesta campesina de nuestra historia, descendió la gente del común.

Aunque ante la marejada humana que se atrevió a desafiar el poder virreinal, Santafé entera se alarmó constituyendo una compañía de voluntarios, cuyo abandonado fue un mozalbete de nombre Antonio Nariño y respiró aliviada cuando se enteró de la firma de las Capitulaciones y el regreso de las gentes del común a sus breñales, la traición de los compromisos adquiridos suscitó el rechazo, moderado aún, de los criollos. Fue el comienzo de un distanciamiento que terminó en rivalidad manifiesta, acrecentada por la superación del criollismo ilustrado sobre el español peninsular, generalmente burócrata, inculto, que debía su posición a favores reales y no a méritos ni conocimientos.

La Expedición Botánica, las tertulias, la cátedra múltiple del sabio Mutis, el espíritu intangible pero perceptible de la Ilustración fue trocando la relación de humildad hacia los peninsulares. La actuación de la autoridad contra Antonio Nariño y su actitud represiva que en el ajusticiamiento de los estudiantes Rosillo y Cadena en los Llanos orientales sin juicio ni investigación, irritó la conciencia ciudadana, que en la "Representación" elevada por el Cabildo de Santafé a la Junta Suprema de Sevilla en 1808 halló la justa medida de la indignación criolla. Conocida como Memorial de Agravios redactado por la pluma magistral de Camilo Torres y Tenorio se registró así:

"El Juramento de Antonio Nariño en la Iglesia de San Agustín". Óleo sobre tela. Autor: Francisco Antonio Cano, 1926. Colección del Museo Nacional.



"...¿No se oye al reo? ¿No se le da un defensor? ¿No se exige la uniformidad y coincidencia de muchos votos para dar muerte a un delincuente? ¡Y en Pore un solo letrado pronuncia, y sin oír, sin necesidad de consultar al tribunal sentencia y quita la vida a dos muchachos! ¿Hay leyes? Aquí no hay sino caprichos."

En el mismo documento, escrito con el valor de una conciencia limpia, la dignidad del español americano aflora con el orgullo del criollo ilustrado en un párrafo que resume el sentimiento colectivo:

"Tan españoles somos como los hijos de don Pelayo y tan acreedores por esta razón a las distinciones, privilegios y prerrogativas del resto de la nación, como los que salidos de las montañas expelieron a los moros (...) nuestros padres por medio de indecibles trabajos y fatigas, descubrieron, conquistaron y poblaron para España este nuevo mundo."

Consciente de la rebeldía presta a explotar del otro lado del Atlántico, la Junta Suprema de España e Indias que sustituyó al efímero Consejo de Regencia establecido en Cádiz como reemplazo transitorio de los monarcas retenidos en Bayona por Napoleón Bonaparte, quiso estrechar vínculos con las colonias americanas y sus juntas de gobierno, que se anticiparon a su establecimiento por el régimen transitorio de la península. Con tal propósito, se dirigió a las Juntas en los siguientes términos:

"Desde este momento, españoles americanos os veis elevados a la dignidad de hombres libres.: no sois más los mismos de antes, conservados bajo un yugo mucho más duro cuanto más lejos estabais del centro del poder (...) Tened presente que al presentar o inscribir el nombre de quien ha de venir a representaros en el Congreso Nacional, vuestros destinos ya no dependen de los ministros ni de los virreyes ni de los gobernadores; están en vuestras manos."

La "dignidad de hombres libres" ya la sentían los criollos neogranadinos. La expresaron erguidamente en el Memorial de Agravios y la ratificaron el 20 de julio, cuando por sí y ante sí erigieron en Santa-fé su propia Junta, imitada sin demora en

la libertad de cátedra ejercida por Mutis en el Colegio Mayor del Rosario despertó suspicacias en el ánimo de algunos padres de familia españoles, por lo cual el sabio asumió el sacerdocio, colocándose así al margen de toda sospecha y pudo proseguir su empeño formativo de los futuros dirigentes neogranadinos.

las capitales de provincia. Pese a la letra del mensaje de la Junta de Sevilla, la diferencia continuaba. A cada virreinato, Real Audiencia o Capitanía General de América, se le concedía una representación para un total de 9 en tanto serían 36 los de la metrópoli para una población equivalente, lo cual no pasó inadvertido para los criollos neogranadinos.

El hecho histórico es que en el decenio que antecedió al Grito de Independencia, existía un clima propicio para la rebelión granadina. La inconformidad se hacía tan evidente, que cuando los cuerpos de los ejecutados en Pore llegaron a la capital para ser expuestos al escarnio público por rebeldía, oidores y virrey, temerosos de la reacción que aquello ocasionaría, los sepultaron bajo el piso empedrado de la cárcel en absoluto secreto.

Como en el Socorro comunero, el grito encendido de una humilde tabacalera sirviera de detonante de la explosión popular, el 20 de julio de 1810 la riña de un español con los criollos inició la Revolución de Independencia, con un florero como detonante y unos bastonazos al chapetón insolente por combustible. ✎

General Álvaro Valencia Tovar. Oficial de la Reserva Activa del Ejército Nacional, profesional en Ciencias Militares, Ex Comandante del Ejército, columnista del diario El Tiempo y Colprensa, conferencista universitario en Colombia y en Estados Unidos. Es uno de los intelectuales que conoce a fondo la situación política y social del país y uno de los analistas más destacados en la temática de escenarios estratégicos internacionales.